

No se
suscribe
ni se
vende

EL MOSCARDÓN

Se regala
mediante
5
céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Antonio, 1

Un par de chudaditas mensuales
si no se necesitan mas

ANUNCIOS Y REMITIDOS
Precios convencionales

A MIS LECTORES

Amadísimo lector: Apesar de los funestos y lúgubres vaticinios de los pseudo profetas de antaño, y mal que les pese a esos sabiondos predictores del porvenir, que no me concedieron de vida más hallá de seis meses, ha pasado ya un año, y aun aliento.

Pero en honor a la verdad, he de decirte, que vivir un año, como yo lo he vivido, es cosa triste.

¡Un año! Esta palabra que, en el reloj de lo eterno, no significa un segundo de segundo; en lo temporal, y sobre todo, para quien no tiene una peseta y se vé precisado a vivir de la liberalidad ajena, representa un lapso de tiempo largo, muy largo, casi interminable.

Tu no sabes, lector amigo, lo que es una vida llena de sufrimientos: siempre luchando sin tregua ni descanso, y siempre mal parado por querer ser fiel a su programa y cantar las del barquero a los merecedores de ello. Tu no sabes la rabia que dá verse despreciado, calumniado y amenazado de muerte por defender la verdad, volver por los fueros de la justicia y pretender derrocar de sus pedestales a esa turba de chuchumecos que se creen intangibles.

Pero apesar de ello, ni amenguan mis bríos, ni decrecen mis arrestos, y estoy dispuesto, olvidando pretéritas y presen-

tes desventuras, a afrontar las futuras, y proseguir por el camino emprendido, siempre que tú, no anudes demasiado tu bolsa y continues, como hasta el presente aflojando la mosca.

Nada te pediría sino me fuera absolutamente necesario para la prolongación de mi existencia; pero ni el director, ni el impresor, ni el mismísimo repartidor, se prestan a trabajar *per il honore*, y a cambio de su intervención imprescindible, me exigen buena y sonante moneda.

Y como *necesidad obliga*, yo te pido, amable lector, que continúes—gustoso o no, que esto me importa poco—siendo mi Mecenaz pecuniario; pues tu guito es condición indispensable a mi existencia. En recompensa yo te prometo seguir vapolando a los malos fustigando a los ociosos, despertando las energías de los turrioratos diciendo muy en alto las faltas que cometan los hombres públicos y laborando continuamente en pro del saneamiento social y moral de nuestra querida Ciudadela.

EL MOSCARDÓN.

SIEMPRE ADELANTE

No es extraño, ni cosa del otro mundo que EL MOSCARDÓN sea objeto de crítica y censura, como nos decía un amigo oficioso.



Nosotros, atendiendo a la imposibilidad semi-absoluta de que sus escritos gusten por igual a cuantos los lean, y a que es muy difícil que, al paladearlos, sientan todos el mismo sabor, entendemos que esto de las críticas y censuras es cosa muy natural y puesta en razón; y, hasta sentiríamos que EL MOSCARDÓN pasara desapercibido y por ello, no fuera criticado y censurado. Por otra parte sabemos que las verdades amargan, y que el amor propio herido por ellas solvianta el ánimo e induce a hablar mal, murmurar, criticar y hasta a calumniar al descastado que se atrevió a decir las sin consideración alguna.

Por estas razones, no hemos de extrañarnos, poco ni mucho, porque alguno de estos puritanos ultra rígidos y exclusivistas, que hoy se estilan, al oír que EL MOSCARDÓN hace protestas de creencias religiosas y de ortodoxia, levante los brazos en alto pidiendo a los cielos que se pasmen, e incline los ojos abajo suplicando a sus piernas que le tengan. ¡Pobrecitos! Ellos no comprenden otra religiosidad que la que se exterioriza con fastuosas y ruidosas exhibiciones personales, mayormente en aquellos actos presididos o presenciados por nuestro dignísimo y venerable Prelado.

Tampoco hemos de sorprendernos, porque aquellos que regulan sus actos por el interés o conveniencia propia, califiquen de bobada, estupidez o tontería, cuando no de farsa, mentira o embuste, la franca manifestación que hizo EL MOSCARDÓN de no perseguir recompensas ni gratitudes por sus escritos. Pués, además de saber que el ladrón se cree que todos son de su condición; sabemos, también, que los interesados que solo trabajan para provecho propio, no pueden concebir la grandeza del alma, ni la abnega-

ción llevada hasta el extremo de trabajar por puro amor a la tierra, sin pretender remuneración de ninguna clase.

Ni habíamos tampoco de admirarnos y pasmarnos, porque alguno de los despechados por los artículos de EL MOSCARDÓN echara pestes contra nosotros, y nos atribuyera defectos que no tenemos, o nos negara cualidades que poseemos y ha de poseer todo periodista bien nacido y educado. Que esto y mucho más cabe en aquellas personas que, usando y abusando del respeto que se les tiene por su valer o por su carácter, se han endiosado, creyéndose que son intangibles e indiscutibles sus actos.

Pero aunque sepamos que todo lo dicho puede llegarnos, y aun, si se quiere, un poquito más de lo dicho, no por eso hemos de arredrarnos y pararnos en mitad del camino emprendido; antes al contrario, fiados en la bondad de nuestra actuación, y en los beneficios que de ella ha de reportarse; seguiremos adelante, siempre adelante, sin pararnos por nadie, ni por nada.

¿Lo entienden bien los señores críticos? Siempre adelante.

PEPE VERDADES.



MONOLOGOS CORTOS

IV

Dígame lo que se quiera, y por más razones que se aduzcan en contra, lo cierto es, que no reza ni puede rezar con EL MOSCARDÓN aquel vetusto aforismo tan manoseado y traído siempre que se trata de las postrimerías de año viejo, y principios de año nuevo: *año nuevo, vida nueva*. Porque entiendo yo, lector amigo, que únicamente puede referirse y apli-

carse dicho aforismo al que, durante el año que está por finalizar o ha finalizado ya, no se ha portado cual debiera, dejando, por su conducta, mucho que desear. Pues, con él le advertimos que debe enmendarse para lo futuro, corrigiendo los defectos o excesos que en su pretérito haya tenido.

Pero como EL MOSCARDÓN,—perdónese me la inmodestia—ha procurado siempre y en todas ocasiones, cumplir, como bueno, sus compromisos y obligaciones,—apesar de no estar muy conformes con esta apreciación aquellos a quienes obsequió con sus chupaditas;—por eso dije, y repito ahora, que no reza ni puede rezar con él, el antiquísimo y enranciado aforismo de referencia.

Hace un año que nació EL MOSCARDÓN a la vida periodística, y durante este tiempo nada ha publicado que no se adaptara estrictamente a su programa, ni nada que rebasara los límites trazados en el mismo. Comedido y cortés con todo el mundo, jamás se ha permitido la más ligera alusión a la vida privada de nadie; y si alguna vez ha dicho algo que pudiera inducir a creer lo contrario, fácil sería demostrar que se ha basado para ello en hechos ejecutados publicamente, nunca en actos de la vida íntima y particular de persona alguna.

Es verdad que se ha permitido fustigar y censurar los actos de nuestras autoridades; pero, cuando tal ha hecho, motivos suficientes y aun sobrados le habían dado aquellas, para proceder como procedió, con sus incalificables extralimitaciones, unas veces; con su punible apatía, otras.

Es innegable que algunas veces se ha mostrado exigente con los policías, para evitar ciertas faltas y abusos que no hablarían muy alto en pró de la cultura, ni

levantarían el prestigio que deben tener dichos empleados, ni el de las autoridades que los tolerarían.

También es cierto que sacrificando querencias y simpatías, ha dicho la verdad respecto de determinados hechos ejecutados por personas o instituciones que le merecen la mayor consideración y respeto, sin pararse en consideraciones de ningún género, y aun a trueque de aparecer lo que realmente no es.

Sería interminable y abusaría lastimosamente de tu paciencia, amigo lector, si, para convencerte de la verdad de mis asertos, te citara escritos que te demostrarán plenamente dicha verdad: Basta para ello, que cojas el periódico y te entretengas en ojearlo. Por lo tanto, si es cierto que EL MOSCARDÓN ha cumplido con escrupulosa exactitud los compromisos contraídos con el público; si ha seguido fielmente el programa trazado en su primer número, no debe enmendar su vida y hacer vida nueva; sino continuar como lo ha hecho hasta el presente, ratificarse en sus anteriores procederés, y en el nuevo año, que empieza hoy, hacer vida vieja.

QUISQUILLAS.

GACETILLA

Leimos en «El Iris» la terminación satisfactoria del asunto Anglada-Monjo. Creemos que no podía tener otra, dada los sentimientos de dichos señores y el haberse prestado gustosamente el primero a entregar, por vía de reparación, cien pesetas a la sociedad de San Vicente de Paul.

Nos alegramos y aplaudimos un acto tan equitativo.



Hemos recibido, y publicamos con verdadera complacencia, la siguiente relación de la fiesta que se celebró el día 15 del corriente para la *Entronización del Sagrado Corazón de Jesús* en el domicilio de la escuela dominical, que con el título de «Patronato Social de la Mujer» y bajo la advocación de Nuestra Señora de Monte-Toro, funciona en esta Ciudad:

«Serían las cuatro de la tarde cuando llegó a dicho local el M. I. Sr. Dean oficiante en dicho acto.

»Inicióse éste con la lectura de la hermosa y sentimental poesía *Entra Señor*, recitada por la Srta. Juana Caules.

»A continuación el Sr. Dean bendijo un hermoso cuadro del Sagrado Corazón de Jesús colocado bajo dosel de un altar improvisado que adornado con profusión de luces y flores ofrecía un golpe de vista bello y agradable. De paso diremos que no desmerecían de él ni la ornamentación de la entrada, ni la de la habitación donde se celebraba.

»Siguió la ceremonia de la Consagración, cantándose el popular *Corazón Santo* con acompañamiento de armonium.

»Después de dar la bendición a los concurrentes, el M. I. Sr. Dean les dirigió su autorizada palabra explicando con elocuente llaneza lo que significaba la Entronización y las ventajas y excelencia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, diciéndoles, que debiéndosele todo a Él, a Él debemos acudir en cualquier circunstancia de nuestra vida en demanda de bienes espirituales y de materiales si fueran convenientes a nuestra salvación.

»Terminada la plática entonose el himno Eucarístico.

»La Srta. María Massanet, alumna del Patronato dió las gracias, en nombre de todas sus compañeros a las fundadoras,

prometiéndole corresponder a los sacrificios que por ellas se han impuesto. Aplausos.

»Las señoras fundadoras obsequiaron a los concurrentes con dulces y refrescos.

»Para remate de la fiesta cantáronse algunas coplas a la Virgen de Monte-Toro.»



Sentiríamos que «El Iris» se resintiera de que nosotros hayamos publicado la anterior reseña. Si él por su carácter, por lo que representa y por ser el vocero y defensor nato de la buena prensa, lo fuera también de la buena enseñanza su hermana gemela, y hubiera hablado del acto de referencia. Nosotros reconociendo su mayor competencia y mayores derechos, no lo hubiéramos publicado.

Pero él se ha callado. Ni una palabra ha dicho de un acto que enaltece el afán que aquí se siente por la enseñanza; y por eso nosotros lo hemos admitido gustosísimos en nuestras columnas, creyendo haber llenado con ello un vacío por demás sensible.



AVISO

Anunciamos a nuestros lectores que hemos recibido una carta de nuestro Corresponsal en Estropicio, pueblo de Trapisonda, que publicaremos en el número próximo, por habernos sido de todo punto imposible darle cabida en el presente número por exceso de material.



Tip. y Lib. Massanet. — Ciudadela.